

XXVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno

Sesión Plenaria

La Antigua, Guatemala

16 de noviembre de 2018

Intervención de Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

Excelentísimo Presidente Jimmy Morales; Su Majestad el Rey Felipe VI; Excelentísimos Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica; Señoras y Señores Ministros de Relaciones Exteriores, alcaldes y alcaldesas del espacio iberoamericano, representantes de organismos internacionales y países observadores; Secretarios Generales de los organismos iberoamericanos;

Queridas amigas, queridos amigos:

Reitero esta mañana el agradecimiento expresado el día de ayer al gobierno de Guatemala por la organización conjunta de esta Cumbre y de todas sus actividades previas y paralelas. Agradezco asimismo a cada uno de ustedes por su presencia en este acto, que reafirma la importancia del espacio iberoamericano como un espacio para el encuentro, para el diálogo, para la búsqueda de acuerdos en la diversidad.

Este es el encuentro periódico de Jefes de Estado y de Gobierno más antiguo de nuestra región. En un mundo tan polarizado y tan fragmentado, es un logro extraordinario alcanzar 26 Cumbres Iberoamericanas y hacerlo, además, con la mayor asistencia de Presidentes y Vicepresidentes en más de una década, un signo de que los países no solo mantienen, sino que redoblan su apuesta por lo iberoamericano.

Una apuesta que se hace evidente en los nuevos fondos voluntarios de Colombia, Chile y Argentina, y, por supuesto, la continuidad de los fondos de España, México, Andorra, Panamá, Uruguay y República Dominicana, compromisos que agradezco nuevamente.

Me corresponde presentarles un resumen, sin ser exhaustiva, de algunos de los resultados alcanzados durante mi primer mandato como Secretaria General Iberoamericana.

Al asumir mis funciones, mi primer mandato fue el de renovar el espacio iberoamericano para adecuarlo a una realidad internacional y regional muy distinta a la de inicios de los años noventa.

Hoy me alegra decir que esta renovación es un mandato cumplido. **Tenemos una institucionalidad más ágil y articulada, más orientada al pensamiento estratégico y enfocada en aquellas áreas en donde podemos generar mayor impacto.** Hemos consolidado, por ejemplo, nuestro liderazgo en la Cooperación Sur-Sur y Triangular, demostrando que tenemos la mejor plataforma de cooperación horizontal en todo el mundo, con más de 7,000 iniciativas registradas en los diez años de publicación del único informe de CSS regional que existe.

Tenemos una institucionalidad más cercana a los gobiernos y a la ciudadanía. Hace apenas unas semanas realizamos en Rosario, Argentina el 5to Laboratorio de Innovación Ciudadana. Ahí estuvimos trabajando hombro a hombro con la ciudadanía para construir soluciones innovadoras a los problemas de nuestros pueblos.

2500 personas que han sido parte de nuestros laboratorios de innovación, con las más de 5000 iniciativas lideradas por

jóvenes que hemos mapeado en más de 32 de nuestras ciudades iberoamericanas.

Tenemos una institucionalidad que se mantiene en diálogo permanente con todos los sectores de la sociedad y todos los niveles de gobierno. Ayer fue clara la participación del sector privado con más de ochocientos empresarios de toda la región, empresarios y empresarias que nos dieron una declaración estupenda de compromiso con la integración, con el trabajo decente y con la equidad de género. Asimismo, ayer tuvimos también el primer reporte de las altas autoridades indígenas a nuestros cancilleres. Dos grandes muestras, presidentes, de la colorida amplitud de nuestro sistema multinivel y multiactor.

No me canso de decir que el espacio iberoamericano es una construcción de la gente. Que es más fuerte en la medida en que integra a más personas. Así lo hemos hecho, así lo hemos fortalecido en estos años, con los gobiernos locales, los jóvenes, la academia y la sociedad civil.

Tenemos, también, una institucionalidad –y un espacio iberoamericano– con mayor proyección y visibilidad internacional. Hemos llevado la voz de Iberoamérica al escenario global, desde Davos hasta el Parlamento Europeo; desde China y Rusia, hasta Turquía y Kenia. Nuestras campañas de comunicación, en que participan todos los países de la Conferencia, han llegado a una audiencia de más de 700 millones de personas, al tiempo que los Embajadores Iberoamericanos de la Cultura nos acercan a demografías tradicionalmente alejadas de las instituciones.

Nuestros países se rehúsan a darle la espalda al mundo. Este encuentro es muestra de ello: nuestra región rechaza el llamado de quienes nos invitan a encerrarnos y mirar

únicamente hacia dentro. Creemos que nuestros países se enriquecen en la apertura, en el intercambio, en los viajes de ida y de vuelta. En esas movildades que son el signo de nuestra región y nuestra historia. De esta nuestra región de peregrinos, mercaderes, peatones y navegantes.

Continuamos impulsando junto con la OEI la más ambiciosa iniciativa de movilidad académica en la historia de la región. Hoy presentamos ante ustedes la plataforma de Campus Iberoamérica, un portal con más de 20,000 oportunidades de movilidad, para que esa joven peruana pueda estudiar ingeniería en México, para que ese científico colombiano pueda encontrar la cura de una enfermedad en España, para que esa académica salvadoreña pueda hacer investigación en Portugal.

Aprovecho la oportunidad para agradecer profundamente al gobierno de España y a la Fundación Carolina, con los que el día de ayer anunciamos un acuerdo para destinar un millón de euros a la movilidad. A la movilidad especialmente de mujeres en materias STEM, en esas materias de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas en las que siguen estando sumamente subrepresentadas.

Hemos apostado, queridos presidentes, por las mujeres. Por esa mitad de nuestra población, por esa mitad de nuestro potencial para transformar nuestras sociedades.

En conjunto con las Vicepresidentas de España, de Costa Rica y de Ecuador, y en alianza con ONU Mujeres, hemos lanzado una iniciativa para eliminar todas las barreras legales y normativas que obstaculizan el empoderamiento económico de las mujeres en Iberoamérica. Es inaceptable que en nuestra región aún se les prohíba a las mujeres trabajar en algunos oficios, que apenas un puñado de nuestros países cuente con

licencia por paternidad (los hombres, presidentes, también tienen derecho al afecto), o que en todas partes persista la brecha salarial en trabajos de igual valor. En esta iniciativa hemos contado con el respaldo de muchos países, y especialmente de Panamá, que lidera el esfuerzo regional por eliminar la brecha salarial de género.

Hemos apostado por las personas con discapacidad. El día de ayer presentamos el Programa Iberoamericano sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, impulsado por Ecuador y Argentina con el respaldo de nueve países iberoamericanos, incluyendo Andorra, Costa Rica, Guatemala, España, México, República Dominicana y Uruguay. Gracias, Presidente Moreno, por un programa que nos enriquece y nos hace más humanos.

Hemos apostado por temas de frontera, como la innovación ciudadana, el futuro del trabajo y el cuarto sector. Como decíamos ayer, la humanidad está cambiando a una velocidad vertiginosa. Vislumbramos ya los efectos de la cuarta revolución industrial, del internet de las cosas, del big data, de la realidad virtual, de la inteligencia artificial.

Hemos oído muchas proyecciones alarmistas sobre un mundo sin empleo. Sin embargo, yo no las comparto. Yo soy más bien schumpeteriana: estoy convencida que habrá una gran expansión de empleos, precisamente en sectores muy importantes para la región: la sociedad digital y la transformación económica que representa, las energías renovables, el turismo, las industrias creativas (la economía naranja, vicepresidenta Ramírez) y la economía del cuidado y la salud, para mencionar algunos.

Pero para eso tenemos que invertir en nuestra fuerza laboral, con más y mejor educación, más y mejor capacitación con

nuevos modelos de aprendizaje continuado. Solo así podremos evitar más estancamiento salarial y más desigualdad, solo así podremos preservar nuestros contratos sociales de prosperidad compartida.

Hemos apostado en nosotros. No hace falta mirar fuera de nuestra región para saber qué tenemos que hacer de cara a la economía del futuro. Las empresas agrícolas que ya producen con cero emisiones en la región pueden servirnos de modelo para descarbonizar nuestras economías. Los emprendimientos de mujeres pueden ser un disparador de nuestra productividad. El conocimiento ancestral de los indígenas encierra claves para reformular nuestra relación con el consumo y con el medio ambiente, como nos demuestra el caso de Bolivia, presidente Morales.

Tenemos que confiar en este nuestro aporte al mundo y en el futuro.

Por eso celebramos que la SPT guatemalteca sabiamente decidiera dedicar esta Cumbre a la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Es una decisión que conecta la agenda regional con la agenda global, y nos obliga a fijar la mirada en el horizonte 2030.

En estos tiempos de pesimismo y cacofonías antagónicas, los ODS son una fuerza positiva que hace trabajemos juntos. Que cooperemos para cumplir las demandas de la gente. Detrás de cada ODS hay un rostro humano. Del otro lado de los ODS hay una sociedad mejor para todas las personas. Hay una sociedad sin hambre. Hay una sociedad más justa. Hay una sociedad más segura y cohesionada. Hay una sociedad que respeta el delicado balance del planeta.

Esta es una agenda para la gente. Para ese joven que empacó sus pocas pertenencias y huyó de la violencia en su país. Para darle oportunidades a esos jóvenes se nos han ido con su potencial y sus ganas; para esa muchacha que fue primera generación en su familia en asistir a la universidad y hoy lucha por encontrar trabajo en un mercado laboral caracterizado por la informalidad. Para esa madre que intenta balancear su carrera profesional y las labores de cuidado. Para ese pescador que hoy ve el sustento de su familia peligrar por causa de la degradación de los mares. Los ODS son para ellos. Para “no dejar a nadie atrás”.

Alcanzar los ODS implica un esfuerzo masivo de coordinación. Solo las alianzas pueden llevar a escala las tareas que necesitamos. Y es ahí en donde el espacio iberoamericano encierra un valor incalculable, porque se trata de un espacio en donde ya convergen y dialogan los actores que deben impulsar conjuntamente estos objetivos y metas. Aquí están los gobiernos y los empresarios, aquí están las municipalidades y las universidades, aquí están los parlamentos y la ciudadanía. Aquí están las poblaciones indígenas y afrodescendientes. Aquí están los jóvenes y las mujeres.

Excelentísimos Jefes de Estado y de Gobierno, vicepresidentas, queridas amigas, queridos amigos:

En la concepción mítica del génesis que nos transmite el Popol Vuh, hay un magnífico pasaje en que los dioses, habiendo creado seres dotados de inteligencia y capacidades, se cuestionan si es correcto que puedan ver todo lo que ocurre en la Tierra, pues eso los iguala a sus creadores. Deciden entonces echarles un vaho sobre los ojos, una niebla que empaña su visión y a partir de entonces les impide ver las

cosas que están más lejos y solo pueden distinguir lo que ocurre a su alrededor.

Como a los hombres de maíz de la cosmogonía maya, la visión de corto plazo nos obliga a vivir en la inmediatez, en un perpetuo presente. El progreso quiere decir correr el velo y ver más allá; pensar deliberadamente en el futuro y ayudar a configurarlo. Para eso estamos aquí. No ignoro los graves problemas que enfrenta nuestra región en el plano inmediato. Sé que tenemos desafíos urgentes que atender. Atender esos problemas sin olvidar el largo plazo, es uno de los retos que nos convocan esta mañana.

La declaración y los comunicados especiales que nos han traído para aprobación los cancilleres van en esa dirección: desde unir nuestras voces al pacto global en Marrakesh para lograr migraciones seguras, ordenadas y regulares, hasta apostar por la cultura como elemento del desarrollo; desde comprometernos, presidente Temer, con la reconstrucción del museo nacional de su país hasta promover el español y el portugués como lenguas de la innovación, la ciencia y la tecnología, y a las lenguas indígenas en toda su sabiduría.

Tenemos un espacio concebido para abordar el presente y pensar juntos el futuro de Iberoamérica. Nuestra historia compartida, nuestros valores comunes, nos han traído hasta aquí. Que sean ellos también la estrella que nos guíe en la ruta hacia delante.

Como decía ayer, no necesitamos milagros. Necesitamos liderazgo, valentía para gestionar el cambio, y por eso y para eso estamos aquí. Por eso y para eso es este espacio iberoamericano.

Muchas gracias.